

Signos

50 años

IBC Instituto
Bartolomé
de Las Casas

cep Centro de
Estudios y
Publicaciones

JUL 2024
AÑO XLIII

NÚMERO

7

CONSTRUYAMOS RAZONES DE ESPERANZA

¿Podremos acabar con el hambre
y la malnutrición?

Hacia una teología de las
migraciones

Obispos: garantizar la “Legalidad,
bien común y solidaridad”

EDICIÓN DIGITAL

1 DE JULIO DE 2024

CONSTRUYAMOS RAZONES DE ESPERANZA

Este julio, mes de la patria, en este año 2024, bicentenario de la independencia del Perú (y de América Latina) de España, sellada en las batallas de Junín y Ayacucho, nos encuentra con el peso de las promesas incumplidas de nuestra república.

La pobreza está a niveles del 2010, hemos retrocedido 14 años; nuestros niños padecen anemia y una educación de ínfima calidad.

A las mujeres nos acaban de despojar del derecho a la real participación política, al borrar la paridad y la alternancia en las listas electorales; lo que refleja en el plano político la persistencia del desprecio y el maltrato que se vive cotidianamente.

A más de 500 niñas awajún las han estado violando sistemáticamente sus profesores, sin que las autoridades hagan nada, salvo insultar la cultura nativa.

Los líderes de los pueblos amazónicos siguen siendo asesinados por defender nuestros bosques ante la depredación causada por la codicia de madereros ilegales e invasores de sus territorios.

Los campesinos siguen alimentándonos, aun cuando apenas recupe-

ran su inversión dados los bajísimos precios de sus productos debido a los intermediarios.

Los trabajadores, más de 70% de ellos informales, no logran mantener a sus familias con sus escasos ingresos; no tienen casi sindicatos que los defiendan.

Mientras tanto, el poder político está en manos de grupos que no tienen noción de su deber de procurar el bien común, sino que defienden intereses de grupos o, peor aún, de mafias.

Un Ejecutivo frívolo deja hacer a un Congreso con clara voluntad de destruir los avances logrados con tanto esfuerzo en las instituciones del país, en la separación de poderes, en la lucha contra la corrupción y el crimen organizado.

Ambos están mereciendo la rotunda desaprobación de la población y la condena de instituciones internacionales y gobiernos democráticos.

También a nivel nacional gremios de empresarios y de trabajadores, organizaciones de derechos humanos y de la sociedad civil rechazan el destrozo que se está

cometiendo y temen por la viabilidad del país.

Estamos ante una clara y urgente demanda de respuesta de la población peruana. Recordemos las palabras del Papa Francisco en su visita al Perú en el 2018: "No se dejen robar la esperanza".

No podemos dejar al país en manos tan nefastas. Es necesario organizarnos y luchar contra los males que provocan, y no dejar que la esperanza de un Perú fraterno y justo se desvanezca en el corazón de los peruanos.

Cada uno de nosotros debe hacer todo lo que pueda por recuperar nuestra patria, por combatir la pobreza y la injusticia, por defender la Amazonía y los pueblos originarios, por fortalecer una conciencia ciudadana responsable orientada al bien común.

Para no perder la esperanza, tenemos que actuar. La esperanza no viene en paracaídas, dice Gustavo Gutiérrez. Tenemos que construir razones de esperanza. Ese es nuestro desafío, nuestra tarea hoy.

Signos DESDE 1980. Publicación mensual del Instituto Bartolomé de Las Casas y del Centro de Estudios y Publicaciones.

Debido a la emergencia sanitaria que vive nuestro país y el mundo, el Instituto Bartolomé de Las Casas y el Centro de Estudios y Publicaciones han elaborado esta edición especial de Signos que se difundirá solo digitalmente.

Coordinación: Jessie Alvarado

Diagramación: Jessie Alvarado

Foto portada: RPP Noticias

Basado en diseños de freepik.es

Correo: jessie@bcasas.org.pe

¿PODREMOS ACABAR CON EL HAMBRE Y LA MALNUTRICIÓN?

Por María Rosa Boggio, socióloga especialista en políticas sociales



Una paradoja del hambre en nuestro país es que golpea más a las personas y familias que producen los alimentos que llegan a nuestras mesas.

El hambre, triste compañera de la pobreza

Luego de los años críticos de la pandemia y en el contexto de la crisis económica y climática actual, la pobreza ha repuntado y con ella el hambre. En el año 2023, una encuesta del Instituto de Estudios Peruanos nos revelaba que había crecido el número de personas que alguna vez se quedaron sin alimentos: en el año 2012 era el 17%, en el año 2022 el 44% y en el año 2023, llegó al 46%. También mostró que dos tercios de la población habían reducido su consumo de alimentos.

Este año, el informe del INEI sobre la evolución de la pobreza confirma que ésta creció y alcanzó, en el 2023, al 29.1% de la población, dos puntos más que el 2022, representando 600 mil personas más en esta condición. La pobreza extrema afectó a 1.9 millones de personas, con un nivel de gastos inferior al costo de una canasta básica de alimentos. A su vez, las personas en pobreza (9.8 millones) tienden a disminuir sus gastos en alimentos, en función de costear otros gastos necesarios como salud, educación y otros.

En este contexto, se incrementó la desnutrición infantil aguda, la desnutrición crónica infantil continuó estancada alrededor de 12% y la anemia infantil se incrementó en dos puntos respecto al 2019, llegando a un 43%.

Una paradoja del hambre en nuestro país es que golpea más a las personas

y familias que producen los alimentos que llegan a nuestras mesas. Los sectores más pobres son los pequeños agricultores (que aportan el 60% de nuestros alimentos) y los pescadores artesanales. Ambos, tradicionalmente discriminados, en una situación mayoritaria de pobreza estructural. Si bien en el período 2019-2023, la pobreza creció más en las ciudades, la pobreza extrema se incrementó más intensamente en las zonas rurales, subiendo 6.2 puntos, frente a 2.2 puntos en las ciudades. Así, la desnutrición crónica en el sector rural llega a 22% y la anemia a 50.3%.

La malnutrición y los grandes negocios alimentarios

En el país no sólo enfrentamos el hambre, también enfrentamos la malnutrición, debido al creciente consumo de alimentos no saludables, produciendo sobrepeso y obesidad, asociados a diverso tipo de enfermedades crónicas y discapacidades. El Perú presenta una tendencia creciente en sobrepeso y obesidad afectando actualmente al 24% de la población mayor de 15 años (2 puntos porcentuales más que en 2019). El principal factor que incide en la malnutrición es el sistema alimentario dominante, que favorece la invasión de productos alimenticios no saludables en los mercados.

El sistema alimentario dominante se basa en la conversión de los alimentos en mercancías, orientadas centralmente a la obtención de ganancias y no a garantizar el derecho a la alimentación y adecuada nutrición. Esta lógica promueve la agricultura y la pesquería industrializada como tipo dominante que privilegia el mono-

cultivo y la depredación, reduce la biodiversidad, degrada los suelos y el agua y exige la alta emisión de gases de efecto invernadero. Asimismo, ha generado una alta concentración de poder en la producción y comercialización de alimentos en un reducido grupo de transnacionales con gran poder de incidencia en el poder político.

Pocas empresas controlan el mercado mundial o mercados regionales de alimentos básicos como maíz, trigo, soya o lácteos. Sobre la base de estos alimentos, se promueve la producción masiva de productos alimenticios ultraprocesados, con composiciones dañinas a la salud (exceso de azúcar o sodio, grasas nocivas, entre otros) que inundan los mercados a precios baratos. En Perú tenemos la creciente presencia de cadenas como Tambo, Oxo o Mas. Las transnacionales también concentran la producción de insecticidas y fertilizantes, con frecuencia nocivos para la salud, fomentando la presencia de alimentos frescos contaminados en nuestros mercados.

Incidir en los factores estructurales

Enfrentar el problema del hambre y la malnutrición en el país requiere ir más allá de los necesarios programas sociales que enfrentan su mitigación y el apoyo a la población afectada. Si no se plantean estrategias nacionales de transformación de los factores estructurales asociados a la inseguridad alimentaria y nutricional en el país, tendremos permanentemente la reproducción de hambre y malnutrición entre nosotros.

Requerimos la articulación de políticas sociales y económicas que enfrenten las causas de reproducción de la pobreza en el país, así como una nueva política nacional de seguridad alimentaria y nutricional, actualmente en proceso de elaboración, que se oriente hacia la transformación de nuestro sistema alimentario dominante.

HACIA UNA TEOLOGÍA DE LAS MIGRACIONES

Por Jeshira Castro, docente del Departamento de Teología de la PUCP

Crédito: OPS



La realidad migratoria en el Perú interpela a los cristianos a estar atentos a las injusticias que muchos migrantes sufren por su situación de indefensión y vulnerabilidad.

El fenómeno de las migraciones es una realidad que debe ser abordada desde diversas disciplinas como desafío y oportunidad para pensar las relaciones humanas desde la vulnerabilidad, hospitalidad, fraternidad y solidaridad. Las migraciones son un “signo de los tiempos” que los cristianos deben discernir para replantear su compromiso y su vida de fe.

La realidad migratoria en el Perú interpela a los cristianos a estar atentos a las injusticias que muchos inmigrantes sufren por su situación de indefensión y vulnerabilidad. Muchos hermanos y hermanas viven día a día expuestos a maltrato y opresión en muchos niveles, además de una creciente xenofobia o mejor dicho aporofobia, en palabras de Adela Cortina.

Desde esta realidad es importante que la teología sea capaz de ofrecer una narrativa respecto de la migración que confronte las narrativas ofrecidas por los medios de comunicación, que solo se centran en historias oscuras, de migrantes que se apoderan, roban, matan y arruinan todo lo que es “nativo” de una cultura, etc.

La teología debe ofrecer narrativas alternas que fomenten desarrollo y

comunidad espiritual, justicia y amor al prójimo, narrativas que, basadas en la Palabra de Dios siempre viva, interpelen nuestra vida e inviten a un compromiso cristiano liberador.

Las Sagradas Escrituras hablan de un Dios defensor del pobre y del forastero, “No maltratarás al forastero, ni lo oprimirás, pues forasteros fueron ustedes en el país de Egipto” (Ex 22,20).

Dos ideas fuerza resaltan en el texto: por un lado, el inmigrante o forastero es preocupación de Dios, la exigencia de no maltratarlo ni oprimirlo es un imperativo y, por otro lado, Dios apela a la memoria de sufrimiento del pueblo como espejo donde la sociedad israelita debe mirarse para vivir una ética de la igualdad, la compasión y la solidaridad.

La exigencia llega hasta el mandato de amor a los inmigrantes como si fueran uno de ellos (Deut 10,19), además el forastero es incluido en la triada de los más pobres, “forastero, huérfano y viuda” (Deut 24,19-20) convirtiéndose de esta manera en paradigma de los pobres y vulnerables a los cuales debemos socorrer.

La hospitalidad también es clave de discernimiento. En el texto del Gen 18,

1-16 Abraham acogió a Dios mismo en su hogar cuando acogió a los forasteros en su tienda, de esta manera la hospitalidad con el inmigrante representa la presencia de Dios.

La identificación de Jesús con el pobre y el forastero, “era forastero y me acogieron” (Mt 25, 35) y la exigencia de justicia con el inmigrante son clave para el compromiso cristiano y para comprender que los inmigrantes no son enemigos, no pueden ser tratados como mano de obra útil y barata en las sociedades de acogida.

La persona migrante es el prójimo vulnerable que debe ser amado y cuidado, a su vez, también es agente revelador del Reino de Dios, porque su realidad es denuncia viva de las injusticias y de estructuras excluyentes en el mundo.

Ellos atraviesan fronteras y rompen muros en contra de todo un sistema que se empeña en separarlos. Y al mismo tiempo su migración se constituye en una Buena Noticia, nos recuerda el deseo de fraternidad de Dios para su pueblo.

VOCES DE LA IGLESIA

OBISPOS PIDEN GARANTIZAR LA “LEGALIDAD, BIEN COMÚN Y SOLIDARIDAD” EN EL PAÍS

El Consejo Permanente del episcopado se ha pronunciado ante los últimos acontecimientos políticos y sociales que involucran a los diferentes poderes del Estado y que vienen comprometiendo la gobernabilidad del país y la calidad de vida de los peruanos.

Los obispos piden, en primer lugar, respetar las leyes para vivir en libertad, justicia y paz. “Anhelamos que en todas las regiones haya una decidida recuperación de la moralidad y la legalidad, y una firme educación de la conciencia de todos”, expresan.

En segundo lugar, exhortan a respetar los derechos y deberes de todas las personas con el objetivo de buscar el bien común, con especial atención a los más débiles y vulnerables, y dejando de lado los intereses particulares o de grupos.

Para ello, manifiestan que los partidos políticos deben escuchar las necesidades de las personas, elaborar programas coherentes, construir procesos de desarrollo duraderos, y saber mediar para lograr consensos; mientras que la Iglesia no debe olvidar su compromiso de evangelizar, educar y promover el bien común.

En tercer lugar, afirman que ser solidarios entre todos es fundamental y sólo se consigue con la participación activa de todos, donde los grupos más fuertes como los políticos y económicos estén conectados con los más débiles, se vigile las instancias del Estado y se eviten monopolios de poder.

Por ello, comprometidos con su misión pastoral, los obispos comparten algunos criterios para construir una cultura de la legalidad, del bien común y de la solidaridad como: la existencia de claras y legíti-

mas reglas de comportamiento; la transparencia de los procedimientos; la aplicación obligatoria de las leyes para todos; y la atención prioritaria de los más débiles y vulnerables, así como una atención preferencial a los pobres, marginados y descartados de la sociedad.

Finalmente, a las autoridades piden cultivar virtudes como el desinterés personal, el respeto a la dignidad humana, el sentido de la justicia y la caridad.

“La atención a las necesidades debe ser la primera preocupación de la política, por lo que este compromiso debe ser asumido por todos e inspirado en el espíritu de servicio, transparencia y competencia”.

OBISPO DE JAÉN SE PRONUNCIA POR DENUNCIAS DE VIOLACIONES A MENORES



Crédito: Renato Pajuelo

Ante los más de 500 casos de violación y abuso sexual contra niños y niñas de la Amazonía peruana, Monseñor Alfredo Vizcarra, obispo de Jaén, alzó su voz en una entrevista con Radio Marañón.

El obispo expresó su dolor por la ineffectividad e indiferencia de las autoridades.

“Es algo muy doloroso. Lamentablemente, nuestras autoridades, con desconocimiento, han tenido una expresión que todavía viene a añadir más dolor”, dijo refiriéndose a las respuestas que han tenido los ministros al asegurar que se trata de “prácticas culturales”.

Frente a ello, Mons. Vizcarra aclaró que estos actos de pedofilia y violencia no forman parte de la cultura de las comunidades awajún, y que, por el contrario, en esta cultura la pedofilia es un delito y es sancionada.

Asimismo, afirmó que las denuncias por abusos sexuales se suman a los otros tantos problemas que afronta la Amazonía y que son ignorados por el Estado

como la trata de personas, la prostitución, la minería y tala ilegal. En sus palabras, estos problemas no solo deterioran el tejido social, sino que también crean un entorno propicio para que ocurran actos de violencia y abuso.

“Es lamentable y quisiera que se haga un llamado, una vez más, a las autoridades para que se acerquen a la realidad de la Amazonía y concretamente a este lugar Condorcanqui porque está sucediendo algo grave en esta zona y necesita la presencia del Estado”, sentenció.

VOCES DE LA IGLESIA

BIBLIA Y VIDA

EN LO MÁS HUMANO ESTÁ PRESENTE LO MÁS DIVINO (MARCOS 6, 1 – 6)

Por Juan Ansión

El evangelio del domingo 7 de julio nos muestra a un Jesús que vino a su “patria” con sus discípulos y se puso a enseñar en la sinagoga. La gente quedó maravillada, pero también se escandalizó. “¿No es este el carpintero, el hijo de María?” Le reconocían sabiduría y sus milagros, pero el tono no dejaba de ser sarcástico. No podían creer que uno de ellos pudiera hablar y actuar como un enviado de Dios.

“Un profeta, dice Jesús, sólo en su patria no es bien recibido”. Para Marcos, la aldea donde Jesús había crecido, Nazaret, se asocia aquí con todo el pueblo de Israel en tanto se resiste a aceptar lo que ve y escucha y reconocer en él el ungido por el Espíritu del Señor “para anunciar a los pobres la Buena Nueva” (Lc 4, 18).

No es fácil creer que nuestros parientes, nuestros amigos y amigas de la infancia, puedan hacer prodigios. Alguien como nosotros, sin prestigio por el rango o alguna cualidad destacada no puede pretender tanto. En contra de las evidencias, sus paisanos no pueden aceptar lo que ven y oyen de Jesús, su sabiduría y sus prodigios.

La persona cercana parece demasiado humana como para ser un enviado de Dios. Se le conocen los hábitos y los defectos, además, Jesús es un simple trabajador de la construcción, nada parecido a los maestros de la ley.

Pese al primer reflejo de admiración, no hay fe en él, eso choca con sus ideas preconcebidas. Tendrían que aceptar que, en lo más común, lo más humano, pueda estar presente lo más divino.

Israel esperaba a un Mesías glorioso, un rey. Pero Jesús es un rey de otro mundo que no presenta los rasgos esperados de prestigio de este mundo. El ungido de Dios, para ellos, tendría que venir de fuera, no tener tantos rasgos humanos comunes sino aquellos con los que este mundo distingue a las personas importantes.

Y, sin la fe de la gente, Jesús no puede hacer milagros. Para los que no quieren ver ni oír, no se producen los milagros que son signos de que el reino de Dios ya está presente.

SE PRESENTÓ NUEVA EDICIÓN DEL LIBRO DE GUSTAVO GUTIÉRREZ “LA FUERZA HISTÓRICA DE LOS POBRES”

En el auditorio Gustavo Gutiérrez de la Facultad de Ciencias Sociales de la PUCP, se presentó la nueva edición del libro *La fuerza histórica de los pobres* (1979) del teólogo peruano Gustavo Gutiérrez.



Se trata de una reedición lanzada después de cuarenta y cinco años, y con el prólogo del teólogo Raúl Zegarra, que recoge ocho trabajos escritos después de la publicación del libro fundamental *Teología de la Liberación* (1971).

Con un auditorio lleno, los panelistas Antonio Zapata, Omar Coronel,

Alejandra Montoya y Ernesto Cavassa, SJ, comentaron sobre la importancia de este libro en la actualidad y cómo se mantiene vigente a pesar de un contexto y realidad diferente.

El evento fue transmitido en vivo a través del Facebook del Centro de Estudios y Publicaciones (CEP) y la Facultad de Ciencias Sociales de la PUCP.

Sobre la nueva edición

La fuerza histórica de los pobres es un libro sobre el pasado, sobre una década densa y feliz de la historia de la Iglesia latinoamericana, en la efervescencia social de la región.

Es también una invitación a pensar el futuro con una esperanza preñada de urgencia: nuevos desafíos emergen, mientras que las desigualdades e injusticias se ahondan.

Pueden encontrarlo en la librería del Centro de Estudios y Publicaciones o en su página web.

NUEVAS MIRADAS FRENTE A EXPERIENCIAS ESPIRITUALES

Por Luis Manay

Crédito: Luis Manay



Junio 2024. En la izquierda, Luis Manay en la presentación de su libro "Educación sentipensante" en la Universidad Nacional Pedro Ruiz Gallo. En la derecha, en el Instituto de Educación Superior Pedagógico Público Sagrado Corazón de Jesús.

Soy Luis A. Manay Sáenz, maestro de carrera y docente universitario en la Universidad Nacional Pedro Ruiz Gallo de Lambayeque, he sido miembro de UNEC en Chiclayo y dirigente, local, regional y nacional.

Desde esa identidad cristiana madurada con UNEC, he buscado actuar con coherencia, desde los ámbitos de ejercicio profesional y ciudadano, animando perspectivas de formación crítica y de saberes solidarios de cara al país en la búsqueda de una cultura institucional que valore y promueva derechos, especialmente de las y los estudiantes, y afirmando una universidad pública vinculada a las agendas del país. Actualmente, integro la Comisión Diocesana de Movilidad Humana y Trata de Personas en Chiclayo.

Agradezco la oportunidad de compartir mi testimonio relacionado con la participación en el Taller de Hermenéutica Bíblica Decolonial, convocado por el Instituto Bartolomé de las Casas.

El taller me llamó la atención por el nombre y el acento "decolonial". He tenido ocasión de hacer estudios en

CLACSO (Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales), tres cursos y una Especialización en Epistemologías del Sur.

Allí me topé con una línea formativa sólidamente formulada y desarrollada respecto a los procesos de colonización histórica sobre los sures globales y las periferias del mundo, y los procesos de descolonización reconocibles en muchas prácticas de poblaciones originarias, colectivos diversos, también en diversas instituciones académicas formales.

Desde hace mucho tiempo he sentido la necesidad de revisar varios sentidos de formación y comprensión histórica de la biblia y la propia institucionalidad eclesial, más aún desde la mirada decolonial, y la necesidad de dialogar con las diversas identidades culturales y religiosas y las realidades y problemáticas pasadas y actuales.

Por ello, me animé a entrar al taller de biblia del Instituto Bartolomé de Las Casas. Me atrajo por completo y me inscribí con muchas expectativas.

De hecho, el taller ha cubierto largamente esas expectativas, tanto por los

contenidos trabajados, la interacción con otras y otros participantes y la magistral y sabia conducción de Sofía Chipana, teóloga aymara.

Valoro la combinación de profundidad de contenidos y sencillez de lenguaje, los recursos sentipensantes rescatando imágenes, videos, música. Su conocimiento y capacidad didáctica que fluye con total naturalidad y el vínculo cálidamente fraterno que genera y comparte.

El taller me ha aportado nuevas miradas y posicionamientos frente a las experiencias religiosas y espirituales diversas, el pluralismo epistemológico y cosmogónico en el mundo, la asunción de la dimensión cósmica y femenina en muchas matrices culturales y religiosas antiguas (violentadas por los procesos de colonización) y otras actuales que se reafirman en sus identidades.

También me ayuda a posicionar el sentido formativo profesional desde miradas y horizontes más amplios y dialógicos. ¡Gracias al equipo del Bartolo, participantes y a Sofía Chipana!